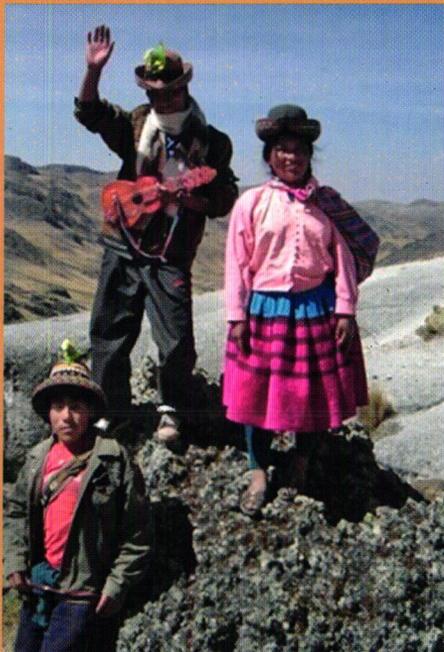


Warmiqari



Relaciones sagradas y naturales,
el saber ser uno entre mujer-varón

Experiencias y aprendizajes en
temas de género e intergeneracionalidad
desde la propia cultura

Magdalena, Gualberto y Marcela Machaca Mendieta



Asociación Bartolomé Aripaylla
Ayacucho. Perú.



Warmiqari

**Relaciones sagradas y naturales, el saber ser uno entre
mujer-varón**

**Experiencias y aprendizajes en temas de género e
intergeneracionalidad desde la propia cultura.**

Asociación Bartolomé Aripaylla

Magdalena, Gualberto y Marcela Machaca Mendieta

Warmi-qari. Relaciones sagradas y naturales, el saber ser uno entre mujer-varón

© Experiencias y aprendizajes en temas de género e intergeneracionalidad desde la propia cultura.

© **Asociación Bartolomé Aripaylla**

Ayacucho. Perú.

Jr. Chorro 274, Ayacucho.

Teléfono: 066-317036

aba_ayacucho@hotmail.com / aba.abaayacucho@gmail.com

Web: www.aba-ayacucho.org

© Magdalena, Gualberto y Marcela Machaca Mendieta

Primera edición: Diciembre 2011

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N°: 2012-06267

Fotos:

Lidia Machaca Mendieta

Silvestre Mendoza Machaca

Amilcar Walter Quispe Ore

Joel Ccallocunto Vilca

Walter Núñez Huamani

Pastor Mallma Ccallocunto

Lorenzo Núñez Huamani

Victoria Machaca Mendieta

Jhony Ccallocunto Núñez

Impreso en: Bellido Edicions EIRL. Los Zafiros 244, Balconcillo. La Victoria, Lima. Perú. Tel. 470-2773

Índice

Presentación	5	7. Fortalecimiento de las relaciones sagradas y naturales en los proyectos de ABA	74
Introducción	7	7.1. Mejoramiento del Sistema Habitacional Campesino y REVIDA	74
¿De qué se trata?	7	7.2. Allpachukukuna (Niños de la Tierra) y el restablecimiento de los tiempos de armonía	76
¿Qué pretendemos?	7	7.3. Maqta Chuya: Jóvenes, diversidad cultural y cambio climático	79
¿Cómo se hizo?	8	7.4. Promoción del Desarrollo Rural Andino – RURANDES	81
1. Concepción quechua de la vida	10	8. Reflexiones finales	92
2. Warmi, ser “mujer” en la cosmovisión campesina	18	¿Género en los Andes o Relaciones sagradas y naturales entre mujer-varón?	92
2.1 Mujer regeneradora de la semilla o “taqiyuq”	19	8.1. Diferencias de género y un trasfondo de subordinación	92
2.2. Mujer agua en Yarqa aspiy	21	8.2. Violencia de géneros	94
2.3. La mujer que trae suerte y armonía a la familia	23	8.3. El dualismo que hace daño	96
3. Huklla kawsakuy: El saber ser uno entre mujer-varón	28	8.4. Empoderación de la mujer y la alteridad del occidente moderno	97
3.1. Roles y relaciones en pareja	28	8.5. Implementación irreflexiva del enfoque de género: Género y desarrollo en los Andes	98
3.2. Roles y relaciones en la familia extensa	36		
3.3. Roles y relaciones en la comunidad	41		
4. Seres mana pulikuq para pasar bien la vida			
5. Sitios sagrados que fortalecen relaciones sagradas y naturales	56		
5.1. Saywas y plazas en la vida de la juventud	56		
5.2. Otro sitio sagrado es el mismo cuerpo de la mujer	59		
6. Quiebres y restablecimiento de las relaciones sagradas y naturales	62		
6.1. La traición e infidelidad en las relaciones de mujer-varón	63		
6.2. Usuchinakuy en las relaciones mujer-varón	67		
6.3. Pérdida de respeto a la vida sagrada de la pareja	69		
6.4. Inseguridad en la madre soltera y mujeres viudas	71		



Presentación

Me dicen mis amigos que conocen el idioma quechua, que la palabra *juk* o *uk* significa uno, y nadie se equivoca cuando se dice 'juk chacra' (una chacra) para referirse a una parcela de cultivo. Pero al parecer la palabra no sólo designa lo singular sino también lo plural, en este caso a la pareja, pues para el uno "solito", como dicen los campesinos de Cajamarca, existen otras palabras quechuas: 'ch'ulla', y *khallu*, que puede significar también: "que le falta su otro con el que hace pareja" o impar¹. Esta distinción viene bien para acercarnos a entender un tema complejo en sí, como es el de género en el mundo quechua en los Andes centrales peruanos, planteado en este texto denominado "Warmiqhari" por nuestros amigos de la Asociación "Bartolomé Aripaylla" (ABA) de Ayacucho.

La misma unión de *warmi*: mujer; y *qhari*: varón, en una sola palabra denota ya la forma en que ABA nos introduce en el tema del género.² ¿Por qué no separarlos? si se refiere a la mujer y varón, como géneros distinguibles entre sí. El énfasis y sobre lo que quieren llamar la atención los de ABA es que no existen el varón y la mujer como individuos separados, sino como pareja, como un nudo de relaciones, una unidad en sí, núcleo indivisible de la vida comunitaria. Este llamado de atención no implica no distinguir entre ambos. Como dice Illich, y los de ABA lo describen en este texto, hay un lenguaje vernáculo, un universo vernáculo y herramientas vernáculos, en las

que se expresa cada género, operando todos ellos en la comunidad como nudos de un tejido que no se agota en lo humano.

Existe género en el mundo más que humano: existen lluvias hembras y lluvias machos; vegetales hembras y machos; ríos hembras y ríos machos. El universo indígena está saturado de relaciones de género, existiendo entre ellos lo que se llama complementariedad y respeto. El buen vivir para los aymaras se concreta en la expresión "suma kamaña", el buen caminar. Vivir el "suma kamaña" es respetar el camino de todas las entidades que pueblan el universo andino. El varón debe respetar el camino de la mujer y viceversa; el abuelo debe respetar el camino del niño y la niña, y viceversa; el viento debe respetar el camino de la helada; el humano debe respetar el camino de las almas, etc. El conflicto sucede cuando una persona invade el camino de la otra, cuando ingresa sin pedir permiso, al camino de otra. El entrelazamiento respetuoso es la que genera la vida, pues no existe trama sin urdimbre en el tejido de la vida o pacha. El género vernáculo vive en cada entidad de la comunidad.

Cada persona vive en un ayllu, pero es también un ayllu en ella misma. En los andes, el ayllu es la familia, una familia que emparenta al humano con el humano, pero también con la naturaleza y las deidades. Los humanos tienen su madre biológica, pero también se consideran hijos de la Pachamama, y es usual que sus parientes sean las montañas sagradas llamadas Apus, Huamanis, o Achachilas.

Mas, en el humano también habitan entidades naturales y sagradas. En ciertas circunstancias rituales y festivas el humano puede ser papa o maíz, o puede ser una montaña sagrada, y es en esa condición que celebra la fiesta. No es que está haciendo una representación o teatralización de entidades sagradas o naturales, él mismo, y en esa circunstancia es deidad, naturaleza y humano. Difícil entender esta aproximación a la que nos acercan los de ABA con nuestros principios de identidad y no contradicción, y sin embargo esta forma de vida, la que nos presentan, se halla en el corazón mismo de una cultura que sabe dialogar con la naturaleza.

Los de ABA hacen un esfuerzo enorme para que entendamos que en el ciclo de vida de un quechua no está excluido el ser niño o niña, y al mismo tiempo y en la misma circunstancia ser también abuelo, o papá, o mamá. De la misma manera en que uno puede ser varón y mujer en el mismo tiempo y en la misma circunstancia. Pasado el momento, la mujer es mujer como el varón es varón. El género no es una categoría que divide y excluye, sino que se vive de un modo poroso y no rígido. En ciertas circunstancias la cocina que es dominio de la mujer la puede ocupar el varón, así como algunas actividades de labranza que son privilegio del varón las puede hacer la mujer.

La solicitud de los de ABA es respetar estas formas culturales de vida que han mostrado ser consonantes con la crianza armoniosa de la naturaleza. Los quispillactas son herederos de una tradición que ha sabido conservar una enorme biodiversidad en praderas y campos de cultivo, y que constituye la principal base de sustento de la existencia comunal y regional. Promover el individualismo, la colonización del cuerpo por la mente; y el sexo económico, están lejos de constituir valores que garanticen su continuidad como grupo cultural. En los últimos capítulos de este texto hacen un llamado a explorar formas alternativas a la comprensión oficial de género en aras de mantener la diversidad cultural, un valor tan caro a la vida andina peruana.

Grimaldo Rengifo Vásquez

PRATEC. Lima, junio, 2011.

Referencias

Urton, G. con la colaboración de Primitivo Nina. **La vida social de los números.** Una ontología de los números y la filosofía de la aritmética quechuas. CBC. Cusco, 2003:76.

Siguiendo a Illich, I, llamaremos género a: “la dualidad que coloca respectivamente a hombres y mujeres en circunstancias y condiciones que les impiden decir, hacer, querer o percibir “la misma cosa”. Illich, habla de “género vernáculo”. Por vernáculo entiende “todo conjunto de constituido por dos conjuntos genéricos. Hablo de *lenguaje vernáculo*, en el que existe una complementariedad entre el modo de hablar de las mujeres y el de los hombres; de un *universo vernáculo* donde los hombres y las mujeres aprehenden complementariamente la realidad social; o de *herramientas vernáculos*, cuando quiero designar el instrumental de un grupo que está más o menos nítidamente dividido por el género. En: Illich, I. “El género vernáculo”. En: Illich, I. **Obras reunidas II.** Revisión de valentina Borremans y Javier Sicilia. FCE. Mexico, 2008: 198.

Introducción

¿De qué se trata?

“*Warmiqari: Relaciones sagradas y naturales, el saber ser uno entre mujer-varón*”, es un esfuerzo de sistematización de las experiencias y aprendizajes en temas de “género” y generacional en el marco de la cosmovisión local que la Asociación Bartolomé Aripaylla pone a disposición para generar mayores reflexiones.

Es probable que en el texto, muchas personas no hallen nada que satisfaga o al menos despierte su curiosidad, porque no hallarán sobre los marcos conceptuales convencionales acerca de género, (comportamientos y roles específicos de mujeres y varones, y relaciones de subordinación) una idea absoluta para mujeres y varones, por el contrario, anticipamos la inexistencia de un género, más bien proponemos la idea de géneros por los que podría transitar un runa o persona en este Pacha sin dejar de ser ‘warmi’ (“femenino”) o ‘qari’ (masculino). Por ejemplo, en el caso de una mujer, ésta podría transitar por esencias de femenino, femenino-masculino o masculino-femenino. En nuestra cosmovisión el ser *warmiqari* (mujer-varón), es decir la vivencia en pareja, va más allá de relaciones entre mujer y varón, de compartir responsabilidades y tareas, y comportamientos; es en sí, reconocer el valor sagrado y vital del cuerpo del ser mujer y varón, y de la pareja; lo que no es nada antropocéntrico.

Además, en la cultura andina es impertinente hablar de individuos, de intereses de estos individuos, o de la supremacía de los individuos, donde no se encuentra el complejo de superioridad, no solamente entre los humanos, sino también entre el hombre, la naturaleza y las deidades. La idealización de ser más que el otro, o de ser

todopoderosos es propia de otras culturas que portan en su lenguaje el progreso acompañado de dominio, en ellas no hay un mínimo respeto hacia la naturaleza y son las que empujaron a las culturas criadoras hacia su deterioro. La cultura andina quechua es contraria a esta forma de pensar, aquí, las relaciones son de cariño, respeto y amparo entre todos.

¿Qué pretendemos?

En este marco, pretendemos mostrar al modo chacarero y criador, las posibilidades comunales en la crianza de la vida, la concepción quechua del ser mujer y varón en su Ayllu y comunidad, y el saber ser ‘uno’ entre mujer-varón, así como las relaciones naturales y sagradas entre la mujer-varón (la pareja) en la cosmovisión de los quispillacctinos y de comunidades aledañas del distrito de Chuschi, provincia de Cangallo y región Ayacucho.

Apelando al recuerdo para quienes han olvidado, y para los que no conocen estas vivencias y cosmovisiones por ser de otras culturas queremos compartir con otras formas de vivir, estimulando a la conversación sobre la cultura de ‘Allin, sumaq, hawkallakawsakuy’ (vivir bien, primoroso y tranquilo), y si fuera el caso también propiciar la restitución y recreación de estas vivencias en las actuales generaciones y las venideras, con un mejor y profundo arraigo de la relación filial entre la comunidad humana, así como entre hombre y naturaleza.

Los deseos de recrear se acompañan de una sintonización de la sabiduría con las particulares circunstancias de vivencias y realidades, lo cual dista mucho de la reproducción que supone la homogenización de las condiciones y modos de vivir. La recreación tiende a criar la diversidad y lo hace aquél que se siente parte del mundo vivo y ayllucéntrico, lo que es un sentimiento muy distante a la actitud desapegada del investigador(a) que quiere conocer nuestras sabidurías y culturas. El investigador(a), frente a cualquier situación, procede separándose de la circunstancia, construyendo su objeto de estudio que luego analiza y juzga a partir de

una imagen o representación creada. Para el investigador que desea conocer, el mundo es un sistema lleno de incógnitas que el saber del experto está en la obligación de desentrañar dando paso para su interpretación y manipulación, sobre todo juzga en base a un constructo que porta.

Las tantas y profundas crisis ambientales, así como las crisis sociales y de equidad que en sí vienen a ser una crisis civilizatoria, por la imposición de modos de vida desacralizados y desnaturalizados no sólo con la separación entre el hombre y la naturaleza; las jerarquías por las que el hombre se siente distinto, distante y por encima de la naturaleza, igual como el hombre frente a la mujer y el adulto respecto a los niños, son situaciones que nos convocan a conversaciones profundas sobre las relaciones en la comunidad humana y del hombre con la naturaleza.

En la cosmovisión andina, el vivir bien y a gusto es sinónimo de respeto, cariño, amparo y de vida en equidad, donde todos son iguales, de igual importancia, existe un profundo respeto hacia la naturaleza, a la Pachamama (Madre tierra), al Yakumama (Madre agua) y a todo aquél que regenera la vida se le denomina madre: son las que nos ofrecen los alimentos, bebidas y brindan la vida. 'Mama' en la lengua quechua significa madre, por esta razón existe una actitud generacional de respeto entre todos y para todos, se da una reverencia al que da fruto, al pacha, al agua, a la mujer, porque son sagrados. Es cierto que también hay quiebres en la vida familiar y comunal, sin embargo, dicha situación es motivo de preocupación comunal, por eso se les corrige colectivamente a los que generan esos quiebres, se colectiviza la dificultad y esta estrategia es la que regenera constantemente las relaciones armoniosas entre la mujer y el varón.

¿Cómo se hizo?

Para el equipo Aripaylla, esta reflexión sobre los procesos vitales en el ser mujer y el ser varón, así como las relaciones entre ambos, que combinan un conjunto de dimensiones que confluyen en naturales

y sagradas, son impostergables. Las reflexiones están basadas en las experiencias individuales y colectivas de las mujeres y varones de nuestras comunidades, profundizando las conversaciones con autoridades comunales, jóvenes y los *yuyaq* (ancianos) y también acudiendo a los informes de diversos proyectos ejecutados en el transcurso de los veinte años de vida institucional de ABA.

Finalmente, queremos agradecer a la organización Manuela Ramos por habernos permitido desarrollar el Plan de mejora denominada "Huklla kawsakuy: El Saber Ser Uno entre la Mujer y el Varón en la Cultura Andina", en el marco del proyecto "Fortalecimiento de capacidades de las contrapartes de HIVOS y Welthungerhilfe en el Perú para incorporar el enfoque de género en sus proyectos productivos", marco en la que se concreta esta sistematización.

Asociación Bartolomé Aripaylla

